

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
091220

PACTO IV

¿Qué es un pacto? Un pacto es una relación, una relación que tiene límites o fronteras. Es una relación que tiene una naturaleza específica, hay un entendimiento, un acuerdo respecto al tipo de relación que es. El matrimonio es una relación que tiene límites, está ahí todo el tiempo, pero puede acabarse si el acuerdo no se respeta.

Nosotros tenemos una relación de pacto con Dios; tenemos un tipo específico de relación con Dios que tiene límites, que tiene una comprensión, un acuerdo. Dios tiene una relación muy particular y específica con ustedes y conmigo, y esa relación se llama Nuevo Pacto. Cuando nosotros no conocemos el Nuevo Pacto, vivimos en contradicción a él; nadie accidentalmente mantiene el pacto. El pacto debe de ser revelado; si el pacto no es revelado en nosotros, les aseguro que vamos a romperlo.

La última vez que estuvimos reunidos, terminé con la analogía de la mano. Imaginamos que mi mano me decía:

- "Jason, ¿cómo puedo estar más cerca de ti?"
- "Eso no tiene sentido, estás unida a mí".
- "¿Cómo puedo ser como tú?"
- "Yo no quiero que seas como yo, no quiero que me imites. Yo quiero que seas una expresión de mí".
- "Eso no tiene sentido. ¿Tengo que orar y ayunar más?"
- "No; no es un asunto de esfuerzo. Tienes que darte cuenta quién eres, a quién estás unida y qué vida está en ti".
- "¡Qué profundo! ¿Qué me estás diciendo? ¿Podrías darme siete pasos para poder alcanzar mi potencial como mano?"

¿Ven lo que sucede con mi mano? Para ponerlo de manera simple diría: Ella tiene un gran malentendido acerca de la naturaleza de nuestra relación. La mano está tratando de servirme como si estuviera separada de mí, en lugar de vivir como algo unido a mí. Está tratando de vivir su propia vida... pero eso no tiene sentido. Está tratando de imitarme con sus propios recursos, está tratando de parecerse a mí, quiere acercarse a mí porque no sabe dónde está.

Esto puede parecer un ejemplo extremo, pero les aseguro que nuestro malentendido del Nuevo Pacto es mucho peor que eso. Nosotros no entendemos la naturaleza de nuestra relación con Dios. Sabemos que tenemos una relación con Dios, pero no entendemos el Pacto. Entonces, ¿qué es lo que hacemos? Inventamos los límites, inventamos la naturaleza de la relación, y para hacerlo, nos basamos en nuestra oscura comprensión y en nuestros propios apetitos. Como no conocemos el pacto, pasamos gran parte de nuestra vida cristiana tratando de obtener algo que ya tenemos, y tratando de servir a Dios como si estuviéramos separados de Él. En lugar de aprender a vivir como Uno, unidos a Él, vivimos ignorando la Vida que hay en nosotros, y terminamos tratando de vivir nuestra mejor vida para Dios. Tratamos de acercarnos a Alguien que ya vive en nuestras almas, tratamos de imaginarnos qué haría Jesús, en

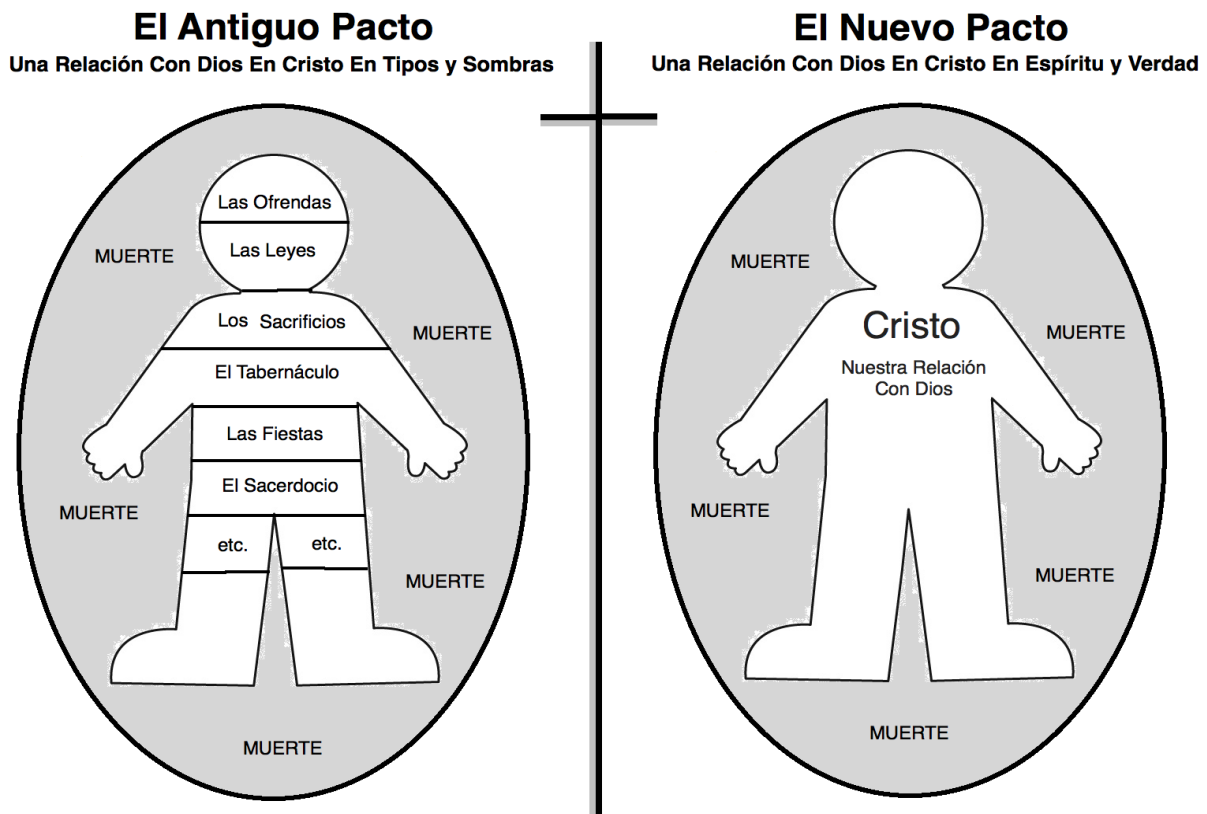
vez de ser una expresión de Su mente, de su naturaleza. ¡Se dan cuenta, podríamos hacer una lista bien larga de esto! Todo porque no conocemos el Pacto.

No sé si en Costa Rica sucede así, pero pareciera que cada nueva iglesia en los Estados Unidos se llama "La Iglesia del Nuevo Pacto". Y yo me pregunto, cuánto de ese Nuevo Pacto es real en el corazón; está en nuestros libros y en nuestro rótulos, pero ¿habrá sido revelado donde el pacto debe ser conocido?

Hoy vamos a hablar un poco de la naturaleza del cambio entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. En otras palabras, qué tipo de relación era la del Antiguo Pacto, qué tipo de relación tenían ellos con Dios, y luego, vamos a compararla con la relación del Nuevo Pacto.

Estamos hablando de un cambio de relación; es primordial que lo entendamos así. El centro y la sustancia de cada una de las relaciones es Cristo. Cristo es la sustancia de cada una de las páginas del Antiguo Testamento. Si usted no ha lo visto en cada página, no ha visto lo que Dios ha estado tratando de comunicarle. Yo no he visto a Cristo en cada una de las páginas del Antiguo Testamento, pero sé que si no puedo verlo, no estoy escuchando lo que Dios está tratando de decir. Por eso continúo buscándolo hasta verlo a Él; no me condeno a mí mismo, ni me siento culpable, sólo sigo buscándolo, sigo volviendo mi corazón.

Cuando Dios estableció el Antiguo Pacto, cada detalle de él mostraba un aspecto particular de Cristo.



Cuando hablamos del Antiguo Pacto y del Nuevo Pacto, no entendemos viejo o nuevo con respecto al tiempo. Usted pudo haber nacido en el 2002, y aún así, estar tratando de vivir en el Nuevo Pacto. ¡El cambio no es un asunto de tiempo, es un asunto de sustancia! El Nuevo Pacto no es una versión más reciente del Antiguo. No es como si yo me hubiera comprado un par de zapatos nuevos, exactamente igual a los viejos; no. No es de eso de lo que estamos hablando aquí.

El Nuevo Pacto es nuevo, porque es una comprensión totalmente nueva, un nuevo acuerdo, por medio del cual ahora nos relacionamos con Dios. En ambos pactos, (ver diagrama) Cristo es el lugar donde Dios le permite vivir a Su pueblo. La vida que Dios le permite a su gente vivir, fue Cristo y es Cristo.

Dios se relaciona con Su pueblo EN Cristo, y fuera de Cristo hay muerte. En el Antiguo Pacto, cuando todo lo que Dios le ordenó a Israel que hiciera: sacrificios, ofrendas, sacerdocio, ceremonias, conquista de los incircuncisos, relación unos con otros... se completó, lo que debían tener en la mente era la imagen de Cristo. Israel sólo podía vivir en Cristo; cada aspecto de la Ley, por pequeño que fuera, les testificaba de Cristo, y ellos debían caminar de acuerdo a ese pacto. El Antiguo Pacto era la versión de nosotros habitando en Cristo ahora.

Así que, en el Antiguo Pacto Dios les dijo: "Construyan el templo, y yo lo llenaré de mi Gloria". En el Nuevo Pacto, usted es ese nuevo templo, y Cristo lo está llenando Consigo mismo, como la Gloria de Dios. En el primer pacto Dios manda pan del cielo, en el Nuevo Pacto Jesús dijo: "Yo soy el Pan de Vida". Juan registra en su evangelio varias cosas que dijo Jesús. Cuando Jesús estaba reuniendo los diferentes y pequeños fragmentos del Antiguo Pacto, dijo frente a los judíos: "Yo Soy", "Yo Soy el Pan de Vida", "Yo Soy el Buen Pastor", "Yo Soy la Vid", "Yo Soy la Puerta"...

¿Qué está haciendo? Les está mostrando que todo lo del Antiguo Pacto sólo era una imagen natural, un tipo y una sombra de algo que es Cristo. Así que podríamos resumir el Antiguo Pacto como: Habitar en Cristo, habitar dentro de los límites de Cristo, y fuera de esos límites, sólo se va a experimentar - Muerte. Dios dijo, en Éxodo 4:22, "Israel es mi Hijo"; así que, ustedes tienen que hacer estas cosas, ofrecer estas cosas y comportarse de esta manera. Antes que Dios sacara a Israel de Egipto, le dijo a Moisés: "Vé, y dile a Faraón: Israel es MI Hijo, mi primogénito"; y luego, tan pronto los sacó, ellos fueron "Israel Mi Hijo", el cuerpo corporativo de Cristo. Eran muchos viviendo como uno y en uno.

Este es mi punto, la relación de pacto era Cristo, no sólo acerca de Cristo. Todo lo que ellos podían hacer era Cristo, y todo lo que estuviera fuera de esa relación era muerte. Se podría decir que en ese pacto los límites eran muy estrictos, eran límites entre la Vida y la muerte. Si ellos caminaban en Cristo, había incremento, victoria sobre cualquier enemigo, eran librados de enfermedades, había cosechas, bendiciones, que de nuevo, en el Antiguo Pacto eran físicas, naturales. Desafortunadamente, nosotros tenemos el Nuevo Pacto, y seguimos pensando que todas las bendiciones de Dios son naturales, o físicas; pensamos en cosechas financieras, protección física... y yo no estoy diciendo que Dios no lo vaya a proteger, cuidar o bendecir financieramente; estoy seguro que Dios sigue haciendo eso hasta cierto punto. Pero las bendiciones naturales y físicas en el Antiguo Pacto, eran cuadros, imágenes de las realidades espirituales que nosotros heredamos en el Nuevo.

Eso es lo que Pablo dice en Efesios 1:3, *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo"*. Pablo dice que las bendiciones son espirituales; antes eran naturales, ahora son espirituales. Por lo general, no nos gusta eso, porque nos gusta que las bendiciones sean las naturales, pues nuestros ojos están en la tierra. Nuestros corazones quieren cosas naturales porque estamos completamente ciegos. Si nosotros tuviéramos ojos para ver, entenderíamos que el cumplimiento de las bendiciones que hay en Cristo, es mucho mejor que los tipos y sombras naturales que tenía Israel. En Cristo había vida, había libertad, había victoria, y si ustedes leen a través del Antiguo Testamento con esto en mente, verán un patrón que se repite a sí mismo una y otra vez. Cada vez que Israel olvidaba el pacto, cada vez que transgredía los límites, había muerte. No porque Dios reaccionara, sino porque fuera de Cristo sólo hay muerte. Cuando Israel olvidaba el pacto había plagas, los enemigos lo derrotaban, eran destruidos, los cultivos no crecían, la lluvia no caía. El único lugar donde había cosecha, donde había vida, era dentro de los límites del pacto. Nosotros pensamos que Dios era estricto en el Antiguo Pacto y permisivo en el Nuevo, pero eso es sólo, porque no vemos los límites del pacto.

Quiero asegurarme de que realmente entendamos lo que había en el Antiguo Pacto en Israel. ¿Qué fue lo que dijo Dios en Deuteronomio? "Israel, yo pongo delante de ustedes hoy la vida y la muerte, escojan". Ahora, si ustedes avanzan en la lectura, leerán dos o tres capítulos de todas las bendiciones que les seguirían si caminaban de acuerdo al pacto, si no, hay una lista más larga aún, de lo que Él llama maldiciones. El problema es que nosotros estamos en Cristo, y fuera de Cristo hay muerte, igual que en el Antiguo Pacto. Pensamos que no hay límites en el Nuevo y creemos que no hay muerte fuera de Cristo. Si en un examen de falso o verdadero preguntáramos si hay muerte fuera de Cristo, probablemente todos tendríamos la respuesta correcta, pero eso no quiere decir que tengamos una idea de lo que eso significa. Estamos tan ciegos cuando nacemos de nuevo, que no podemos ver las fronteras de Cristo; somos tan ciegos, que no nos damos cuenta de la muerte que hay fuera de Cristo.

Rossella tiene una perra que recientemente tuvo perritos. Cuando fui a ver los cachorros y vi sus ojos cerrados, y así permanecen por un tiempo, me recordó que cuando nosotros nacemos de nuevo somos completamente ciegos. La mamá de los perritos es una Labrador, pero no creo que los cachorros se estuvieran dando cuenta, si su mamá era la que estaba con ellos o la perra salchicha que andaba por ahí. Mi punto es que ellos no tienen discernimiento, y así es como somos nosotros con el Nuevo Pacto; no entendemos ni las bendiciones que están en Cristo ni la muerte que esta fuera de Cristo.

Cuando los israelitas se separaban del pacto, los filisteos venían y a espada les cortaban la cabeza. Los límites del pacto eran obvios, si se salían del pacto los cultivos no crecían. Si lo hacían accidentalmente y querían regresar, tenían que matar un animal; de cualquier manera había muerte fuera del campamento. ¿Ve los límites? Por eso nosotros decimos: "Qué dicha que no vivo en el Antiguo Pacto, porque fuera de él sólo había muerte".

Dios demostró esa muerte de muchas maneras naturales. Lo que estoy tratando de decir hoy, es que aunque Dios no va a tirar piedras sobre su cabeza si se sale del pacto, fuera de las fronteras de Cristo sigue habiendo muerte. Eso era lo que yo estaba

tratando de ilustrar con la analogía de la mano. Nosotros no conocemos el pacto, leemos un versículo que dice "permaneced en mí", estamos de acuerdo con él mentalmente, pero no tenemos la más mínima idea de lo que significa permanecer en Él. No Le hemos visto de tal manera, que tenga sentido permanecer en Él; o tal vez hemos visto tan poquito de Él, que no entendemos la diferencia entre vida y muerte. Los límites son reales. No estoy hablando de castigar la carne, o de que Dios nos castigue porque hicimos algo malo; estoy hablando de la diferencia entre permanecer en Cristo y caminar en la carne. Cuánto más veamos a Cristo, cuánto más realmente lleguemos a conocer a Dios, las fronteras se irán haciendo más reales para nosotros; nos empezarán a regir. Entre más conozcamos al Señor, la realidad dentro del Nuevo Pacto se hace más vida para nosotros, y la realidad fuera del Pacto, se hace muerte.

Cuando pensamos en el cambio del Antiguo al Nuevo Pacto, creemos que Dios borró los límites; pensamos que somos libres para vivir en la carne, que somos libres de la ley. Bueno, sí somos libres de una ley, somos libres de la ley del pecado y de la muerte, y en ese sentido, somos libres de la Ley del Antiguo Pacto. Pero Pablo habla de una nueva ley, una ley que debe ser revelada en nosotros, porque la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, es una ley muy real. No son palabras en una página que usted obedece en la carne, es vida en su alma; es la Ley del Espíritu de vida. *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"* (Romanos 8:2). Cuánto más experimentemos esa Ley, más conoceremos Su Vida. Se empiezan a ver y a entender los límites, y usted no quiere salirse de Cristo.

No estoy diciendo que salirse de Cristo sea perder la salvación; estoy hablando de permanecer en Él, estoy hablando de vivir por medio de Su Vida, estoy hablando de continuar volviendo el corazón para verle, estoy hablando de caminar en la luz del Nuevo Pacto. Tal vez usted pensó por un momento, que la libertad de la cruz era libertad para vivir nuestras vidas, pero la libertad que viene en la cruz, es la libertad que nos hace libres de nuestra propia vida para vivir por medio de la Ley del Espíritu de Vida en Cristo. En la medida en que Cristo sea revelado en nosotros, así experimentaremos la muerte de todo lo que no es Cristo; experimentaremos la muerte de lo que está fuera de los límites de Cristo, cosas peligrosas y distractoras. Estos límites se hacen reales.

En resumen. El Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto son lo mismo en este sentido: La Vida está en Cristo y la muerte está fuera de Cristo. Para experimentar la plenitud de Dios tenemos que habitar en Cristo; para los israelitas era vivir bajo la ley de la letra, la ley que estaba escrita en páginas, tenían que tratar de obedecerla en la carne. Nosotros no tenemos la misma ley, no porque Dios cambiara de parecer, sino porque Dios la cumplió en su Hijo. Nosotros literalmente vivimos en Él, nuestra alma literalmente ha sido unida a Su Espíritu; en Él vivimos, somos y nos movemos. Separados de Él no podemos hacer nada. Para aprender el Nuevo Pacto, no leemos las palabras escritas de la ley, ni tratamos de obedecerla en la carne, aprendemos la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

El Espíritu tiene que hacer esto real en nosotros, porque mis palabras son totalmente insuficientes.